

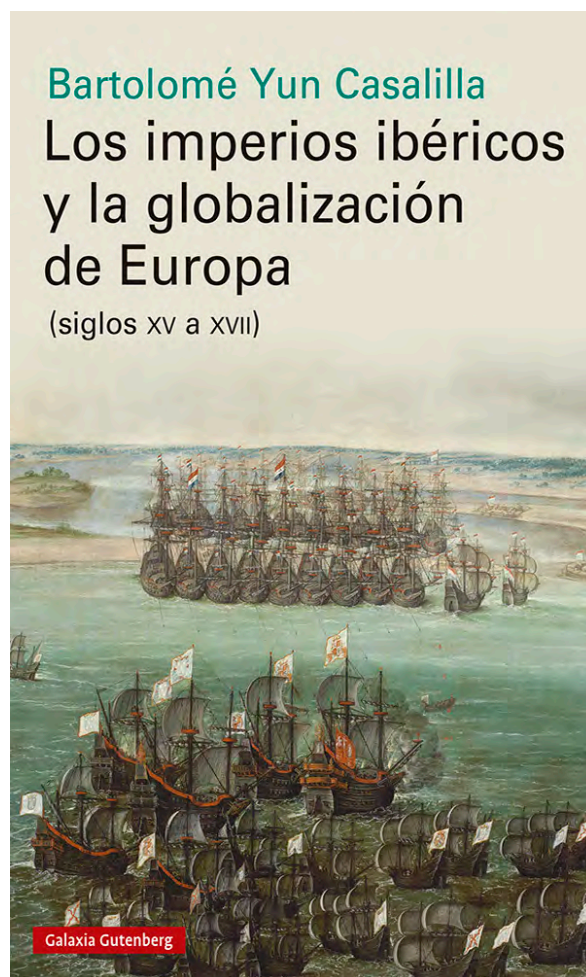
Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII), de Bartolomé Yun Casalilla*

José Luis Gasch Tomás
Profesor de educación secundaria

En los últimos años algunas de las publicaciones sobre imperios, particularmente sobre el imperio español (la Monarquía Hispánica), que encontramos en los estantes más visibles de las librerías adolecen de una evidente ausencia de análisis históricos; por el contrario, no es extraño encontrar en ellas estereotipos, apriorismos y relatos impudorosamente puestos al servicio de discursos nacionalistas. *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa* de Bartolomé Yun Casalilla no es nada de eso, sino que es un libro de historia. El libro de Yun Casalilla se ocupa del auge y caída de los imperios español y portugués entre los siglos XV y XVII en su más amplio contexto, esto es, teniendo en cuenta las dinámicas y contradicciones sociales, económicas e institucionales de la Monarquía Hispánica y Portugal en el marco de la expansión global marítima y territorial de la época. El resultado, gracias al conocimiento desplegado y la conversación entablada con otras obras y autores, es una reinterpretación de la historia global ibérica durante la Edad Moderna.

¿Por qué los imperios ibéricos (portugués y español) se expandieron tan rápi-

Reseña de Bartolomé Yun Casalilla, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019, 432 pp



damente en los albores de la Edad Moderna? ¿A qué se debió su decadencia? ¿Cómo participaron en crear las bases de una expansiva globalización y cómo esta afectó a sus estructuras económicas y sociales y a

sus dinámicas políticas? ¿Cuáles fueron las particularidades históricas de los imperios ibéricos en los siglos XV a XVII? ¿Hasta qué punto las dinámicas históricas de los imperios portugués y español no fueron excepcionales, dado su contexto histórico? El libro de Yun Casalilla responde a estas preguntas, lo que le permite reconstruir la historia de ambos imperios desde una perspectiva comparada (tiene en cuenta otros imperios de la época), atendiendo a datos empíricos y poniendo en el centro del análisis la interacción entre sus economías políticas (relaciones socioeconómicas y de poder, con especial atención a la capacidad de movilización de recursos fiscales por parte de la Corona) y la globalización, entendiendo esta como crecientes conexiones a nivel mundial con consecuencias económicas, sociales, políticas y ecológicas.

Se trata de un libro que se adentra en la relación entre globalización e imperios. Aunque se centra en el caso de los imperios español y portugués de la Edad Moderna, su enfoque comparativo y su atención a las dimensiones socioeconómica e institucional permiten extraer conclusiones tanto a historiadores e historiadoras como al público en general sobre la naturaleza de los imperios a lo largo de la historia.

El libro se articula en torno a tres partes. La primera parte, que consta de tres capítulos, revisa algunas interpretaciones arraigadas en la historiografía, aunque cada vez más cuestionadas, sobre la naturaleza económica de los imperios ibéricos. En esta parte el autor estudia cómo la convergencia de transformaciones tecnológicas navales con la necesidad de expansión de las élites para dar salida a sus conflictos económicos e institucionales favoreció la expansión marítima ibérica en los siglos XV y XVI. A continuación, analiza la expansión ibérica y la constitución de los imperios portugués y español en Asia y América, así como el

carácter negociado de las instituciones imperiales resultantes y la autonomía de las élites coloniales, especialmente en el caso español. Finalmente, en esta primera parte de la obra Yun desafía las interpretaciones de la nueva economía institucional sobre la dinámica económica de los imperios ibéricos, pues demuestra que la eficacia de las instituciones económicas (que son muchas más que la garantía de los derechos de propiedad) para generar crecimiento económico en la Edad Moderna no dependía de su similitud con las instituciones del capitalismo moderno, sino con su contexto histórico (disponibilidad y capacidad para distribuir recursos fiscales y militares, situación del comercio internacional, desarrollo tecnológico, distribución de la información y factores ecológicos, entre otros).

La segunda parte del libro, que también se compone de tres capítulos, revisa y critica las interpretaciones sobre el supuesto excepcionalismo histórico de los imperios ibéricos, haciendo hincapié en cómo las contradicciones entre globalización y estructura imperial permitieron a las Coronas española y portuguesa, por medio de procesos diferentes, movilizar recursos para la guerra con el fin de mantener sus imperios sin poner en marcha una revolución financiera. Esta segunda parte comienza con un análisis sobre cómo las tensiones derivadas de la globalización y la incorporación de nuevos territorios no desembocó, en los casos español y portugués, en un Estado fiscal centralizado, sino en una reformulación del pacto de las élites del imperio con sus Coronas que reprodujo instituciones anteriores, aunque con cambios. Después, el autor estudia las instituciones formales (derecho, chancillerías, concejos, notarías, gremios de artesanos, consulados, etc.) e informales (en especial las relaciones de parentesco) en los imperios ibéricos, las cuales eran esencialmente las mismas que

las de los países de alrededor, en su contexto cultural. Finalmente, esta parte del libro se centra en las redes comerciales de los imperios y su imbricación en redes informales (relaciones de familia y vínculos religiosos), que facilitaron la expansión de los imperios ibéricos, así como en explicar la manera en que en un mundo cada vez más global y competitivo los imperios ibéricos tuvieron problemas para mantener los vínculos imperiales sin perder terreno frente a sus enemigos del norte europeo.

Finalmente, la tercera parte, con dos capítulos, analiza las dificultades de control de los recursos coloniales por las Coronas lusa y española desde varios puntos de vista, especialmente la comparación con otros imperios y la perspectiva de las élites imperiales alejadas de Europa. En esta parte del libro se analizan las dificultades, los desequilibrios y la economía política resultante en los imperios ibéricos en el contexto del creciente enfrentamiento con los imperios del norte de Europa (con la consecuente necesidad de movilización de recursos) y del entrelazamiento producido durante la unión entre las Coronas hispana y portuguesa (1580-1640). Finalmente, la obra se ocupa de las transformaciones institucionales producidas en esa tensión entre imperio y globalización durante el siglo XVII, que acabó en un reajuste institucional que permitió a los imperios español y portugués sobrevivir después de las transformaciones del siglo XVII. El libro termina con un epílogo que cuestiona, utilizando los principales argumentos desarrollados en la obra, la imagen de los imperios ibéricos como anomalías históricas.

Muchos de los argumentos del libro, especialmente los puntos referentes a los debates historiográficos, pueden encontrarse extendidos en inglés en la obra del mismo autor *Iberian World Empires and the Globalization of Europe, 1415–1668* (2019). Entre

las muchas fortalezas del libro cabe destacar la tesis de fondo, que contribuye a cuestionar el supuesto excepcionalismo del desarrollo histórico de los imperios ibéricos, y la manera en que lo hace.

Con respecto a la tesis del libro, es importante recordar que no pretende analizar el desarrollo histórico de los imperios español y portugués desde la perspectiva del imperialismo y la industrialización de los que parten los modelos de crecimiento económico del siglo XIX. Esto, que podría parecer una obviedad, no lo es si tenemos en cuenta que muchas interpretaciones sobre el desarrollo del capitalismo industrial en el norte de Europa (y por extensión, del capitalismo en general) se han asentado sobre la base de comparaciones entre el norte y el sur europeos que asumen la dificultad de las economías de los imperios del sur de Europa, especialmente la española, para crear condiciones propicias al incremento de la productividad y desencadenar cambios económicos revolucionarios. Dichas interpretaciones se han utilizado no solo para explicar el desarrollo económico del sur europeo en los siglos XVIII, XIX y XX, sino también antes. Tiene poco sentido, por anacrónico, esperar que las economías e imperios ibéricos desarrollaran economías capitalistas modernas en los siglos XVI y XVII, entre otras cosas porque la mayor parte de sus élites no aspiraban a ello ni lo necesitaban. Por el contrario, el objetivo de la obra es analizar la economía política, instituciones y dinámicas imperiales de España y Portugal en su contexto institucional y económico, es decir, en un contexto de multiplicidad institucional y de intereses muy a menudo encontrados entre la Corona y las élites de lugares en ocasiones muy alejados del imperio (élites nobiliarias y agrarias rentistas preocupadas por la reproducción y expansión de sus familias, élites comerciales y artesanas

de ciudades esparcidas por todo el globo y élites financieras de lugares tan distantes como Alemania o Génova). Este marco es más adecuado para comprender las transformaciones económicas e institucionales de los imperios portugués y español en los siglos XV a XVII y su devenir histórico con respecto a otros imperios que los modelos que toman como referencia las transformaciones económicas de Inglaterra y Holanda en los siglos XVIII y XIX.

El enfoque comparativo utilizado por el autor ayuda a reinterpretar las mencionadas transformaciones. Dicho enfoque no se queda únicamente en la comparación entre España y Portugal. La comparación incluye a los imperios francés, inglés y holandés, además de otros imperios que contribuyeron a expandir las redes de la globalización durante los siglos XVI y XVII, tales como el ruso y el otomano. Las referencias al imperio otomano resultan especialmente pertinentes, pues fue el gran enemigo de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo y el este de Europa, lo cual contribuyó a desencadenar buena parte de las necesidades militares (fiscales) de la Corona de los Habsburgo, sin las cuales no se pueden entender los desequilibrios, negociaciones y reajustes en el imperio y su economía política. La comparación con otros poderes políticos e imperios de su tiempo permite ver a lectores y lectoras que la historia de España y la de Portugal de los siglos XV a XVII no son excepciones, sino variantes de un mismo proceso histórico europeo del que Francia, Inglaterra y Holanda, entre otros, también participan.

Igualmente, resulta conveniente estudiar los imperios español y portugués juntos, puesto que tuvieron problemas similares, compartieron retos imperiales parecidos e interactuaron constantemente, tanto durante el periodo de la Unión de Coronas como también antes. Por ejem-

plo, las razones de la expansión ibérica en los siglos XV y XVI (localización geográfica, desarrollo tecnológico naval, impulso religioso, demanda de especias y tensión institucional fuerte derivada de los conflictos en el seno de las élites que resultó en instituciones expansivas) eran parecidas, como eran similares las características de las redes comerciales e informales transnacionales de poderosas familias e instituciones con sede en lugares tan alejados entre sí como Sevilla, Lisboa, Madrid, Ciudad de México, Manila y Goa, entre otras. Esto no quiere decir que ambos imperios fueran iguales ni que respondieran exactamente de la misma manera a los problemas. Así, por ejemplo, el español se articuló en torno a una monarquía compuesta con una realidad institucional y fiscal más compleja que el portugués.

Todo lo anterior permite al autor desafiar de manera convincente estereotipos sobre el devenir histórico de los imperios ibéricos, algunos de los cuales se han asentado en las interpretaciones de la nueva economía institucional sobre el crecimiento económico en la península ibérica durante la Edad Moderna. Contribuciones como la de Yun Casalilla, junto con otras aportaciones de los últimos años, están demostrando que algunas de las interpretaciones sobre las dinámicas institucionales y la economía política de los imperios ibéricos, incluidas las del mismo premio Nobel Douglas C. North, no se corresponden con la realidad histórica de los mismos. La estructura política compuesta de la Monarquía Hispánica y la presencia de redes informales a lo largo y ancho de los imperios ibéricos constituyó una fortaleza (para mantener el imperio en pie) y también una debilidad (para mantener la primacía en el mundo nuevo mercantilista y competitivo de la globalización que las propias Coronas portuguesa e hispana habían impulsado), algo que solo pue-

de entenderse en el marco de la creciente interacción global de la Edad Moderna. Esta interpretación complejiza y cuestiona aquella que presenta a los imperios del sur de Europa como ineficientes desde el punto de vista del crecimiento económico y el incremento de la productividad por no poder garantizar marcos institucionales seguros a la inversión y la innovación. El hecho de que los imperios ibéricos protagonizaran un crecimiento económico positivo (dentro de los límites de las economías agrarias del Antiguo Régimen) en el siglo XVI y que muchas áreas de la península ibérica tuvieran un crecimiento económico negativo en el XVII con instituciones que no cambiaron sustancialmente en el paso de un siglo a otro, aunque sí se reajustaron, obliga a matizar algunos estereotipos en relación a los imperios del sur de Europa. Este hecho, como el traslado de las áreas más dinámicas de la economía peninsular del centro a zonas costeras y el que en América las evidencias empíricas no indiquen la existencia de recesión económica durante la mayor parte del siglo XVII, demuestran que el crecimiento no depende solo de las instituciones sino de su interacción, quizá especialmente en la Edad Moderna, con los retos políticos y la disponibilidad de recursos, es decir, con desafíos militares-fiscales.

De esta manera, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa* revisa varios tópicos sobre la historia ibérica en la Edad Moderna. El carácter político e institucional fragmentado de Portugal y, sobre todo, España no era excepcional en los siglos XV a XVII, sino que era la norma en una Europa plagada de monarquías compuestas, y eso es algo que determinó las oportunidades y los problemas de las Coronas española y portuguesa. En otras palabras, el carácter

político e institucional fragmentado de los imperios ibéricos determinó la manera en que sus Coronas (y las diferentes élites) enfrentaron los retos derivados de la creación de los imperios, su mantenimiento y la expansión de redes comerciales y políticas a lo largo y ancho del globo. La globalización, que fue un mecanismo de expansión de los imperios ibéricos y una vía de solución de problemas institucionales de sus élites en los siglos XV y XVI, se acabó convirtiendo en el XVII en una realidad «corrosiva», según el término utilizado por el propio Yun Casalilla. Esto fue así por las dificultades que suponía para las Coronas ibéricas enfrentar de manera óptima problemas tales como que las élites gestionasen de forma cada vez más autónoma los recursos en los márgenes del imperio, problemas de regulación interna y de difusión de información y conflictos surgidos en lugares muy alejados de los centros de poder de la península ibérica. Este contexto acabó debilitando a los imperios ibéricos y no les permitió competir de forma exitosa con los del norte desde el siglo XVII. Al mismo tiempo, el carácter polinuclear de los imperios ibéricos y la constante negociación desplegada no siempre en el marco de instituciones formales fueron, teniendo en cuenta los conflictos y contradicciones entre los intereses de los diferentes núcleos de poder y de estos con la Corona, lo suficientemente eficientes para mantener los imperios bajo el paraguas de la misma Corona hasta el siglo XIX.

Se trata, en definitiva, de un libro que nos enseña que la globalización impulsada por los imperios ibéricos en los siglos XV y XVI se acabó convirtiendo en una amenaza para esos mismos imperios, entre otras cosas porque no podían controlarla. Y esto es algo que le ha ocurrido y ocurre a todos los imperios de la historia.